

LA FILOSOFÍA PASADO EL MAÑANA
ARTE, FILOSOFÍA Y NARCISISMO: EL PENSAR
ASOCIATIVO DE STANLEY CAVELL

PHILOSOPHY THE DAY AFTER TOMORROW
ART, PHILOSOPHY AND NARCISSISM, THE ASSOCIATIVE
THINKING OF STANLEY CAVELL

José V. Bonet-Sánchez^a

Cavell se ve a sí mismo, en los comienzos de su decantamiento intelectual, como un joven músico frustrado que recibe en las salas de cine (!) una educación artística, en literatura, canciones y baile, hasta que se percata de que sus intereses eran *ab initio* filosóficos (Cavell, 2002, pp. 173 y ss.). Así presentado, su pensamiento adquiere más y más una dimensión de “Ejercicio autobiográfico” (subtítulo de Cavell, 2002), incluyendo conversaciones con su padre, la profesión de pianista de su madre o su propia condición de judío norteamericano. Dicha autobiografía entronca con la tradición confesional de Agustín y Rousseau y, más aún y de forma más explícita, con la retórica que preside el *Discurso del método* y las *Meditaciones* cartesianas: pues “la dimensión autobiográfica de la filosofía está implícita en la exigencia de que la filosofía se dirija al ser humano, a todos; esta es su arrogancia necesaria” (2002, p. 35). Como ha explicado más recientemente el autor, los problemas filosóficos no se resuelven aportando nueva información –así decía Wittgenstein–, sino con algo parecido al autoconocimiento o la autorreflexión (Cavell, 2009). Y ocurre de hecho, como en todos los casos citados, que ese proceso de autoaclaración es al mismo tiempo una indagación sobre la naturaleza de

^a Profesor de Filosofía de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.
E-mail: josev.bonet@ucv.es



la filosofía –su relación con la ciencia o la literatura, por ejemplo– y sobre su “aspiración terapéutica” (2002, pp. 13, 29). Pero ¿de qué filosofía y de qué enfermedad estamos hablando?

La autocomprensión filosófica de Cavell se inicia con Austin y el segundo Wittgenstein, o sea, con el giro pragmático de la filosofía del lenguaje que señalan esos autores, en pos –dice Cavell– de una “metafísica de lo ordinario” que a cada paso queda puesta en cuestión. Pues la enfermedad es el escepticismo, como gesto de negación o huida de lo ordinario que preside la filosofía moderna (2002, p. 186), tanto en el plano epistemológico como en el práctico-moral, en el sentido de que nada –ni nadie– puede ser creído sin reservas. O para decirlo con claridad freudiana, la enfermedad es el narcisismo, el escándalo que el propio yo representa a diversos niveles –volveremos sobre ello–. Con esa base y esa dimensión de profundidad, el pensamiento de Cavell se distiende en una serie de círculos o elipses concéntricas de alcance variable, que incluyen el cine, la ópera, Shakespeare –siempre Shakespeare, todo Shakespeare–, Jane Austen, George Eliot, Freud y un abanico de filósofos académicos –Hume, Kant, Heidegger, Nietzsche, Benjamin, Quine, Lévinas o Blanchot– y de otros más populares o menos espesos, como Emerson o Thoreau. Un discurso capaz de moverse en argumentos analíticos rigurosos, sobre todo en los libros juveniles del autor, pero que no discurre propiamente con arreglo a ellos ni en términos polémicos, sino más bien en términos asociativos –como Freud, como la antropología cultural de Victor Turner (1999)–, donde lo más difícil para el lector es controlar cabalmente la cascada de referencias que maneja el autor en cada caso.

El libro que nos ocupa (FPM, en adelante) no debuta de la mejor manera para el lector español, pues el traductor ha decidido convertir las disquisiciones nietzscheanas del autor (pp. 178-80, en el ensayo 5 de la recopilación) sobre *the day after tomorrow* (literalmente, *pasado mañana*) en el extraño título de la versión española. Afortunadamente este inquietante augurio inicial no se confirma luego, sino que la lectura prosigue sin sobresaltos. Estamos ante un conjunto heterogéneo de intervenciones y escritos que tuvieron lugar originalmente entre 1996 y 2004, algunos de ellos tan reputados como la conferencia presidencial de la American Philosophical Association (ensayo 1) o una de las ponencias invitadas del congreso mundial sobre Shakespeare de 1996



(ensayo 2). Por su amplitud temática, FPM recuerda al primer libro del autor que se tradujo al castellano, *Reivindicaciones de la razón*, quizás su obra de mayor envergadura o, cuando menos, la que más cita el propio Cavell.

Cuando publica esa obra, ya había escrito el primero de sus tres libros dedicados por entero al cine y su relación con la filosofía (1979)¹, tema en el que Cavell es pionero y autor emblemático, que reaparece en muchos otros de sus artículos y también en FPM. El libro contiene una colección de fotografías excelentemente editadas de Fred Astaire en *Melodías de Broadway* (ensayos 1 y 3), cantando “By myself” o ejecutando el inolvidable número del limpia-botas, que provoca agudos comentarios cavellianos sobre la danza negra, el lugar de la dominación blanca en la escena o la relación que, en ese contexto, entablan el protagonista y el personaje de Leroy Daniels, e incluso sobre la interpretación tentativa de que el personaje de Astaire está por el cambio y “crea” un instante de cambio (p. 131). Nada de ello nos sorprendería en un trabajo de crítica social o cinematográfica. El desafío está precisamente en que, puestos a respetar los géneros más o menos clásicos, se sigue tratando de filosofía (volveré sobre ello al final), por lo cual Cavell convoca de inmediato –¿de forma preventiva?– nombres tan rigurosamente serios como los de Platón y Rawls.

Los estudiosos han destacado el hecho de que Cavell, aun dentro del cine más clásico, no trabaje sobre una filmografía sofisticada –*Ciudadano Kane*, pongamos por caso–, sino otra estrictamente popular²; y más aún en el siguiente ensayo de FPM (el 4), donde es Mickey Mouse quien sale a escena. Sin duda, se trata también de las condiciones que hacen posible lo estético (p. 133) y del modo en que el mundo ordinario aparece y se transfigura –o se oculta– en la gran pantalla. Pero hay algo más que no debe sustraerse a la discusión: estamos también ante la apuesta del autor por una cultura popular norteamericana consistente, que se torna explícita en el ensayo 9. Pero dicha apuesta, ¿debe aceptarla sin más el lector hispánico, en esta aldea global en la que, puestos a elegir, pocas cosas más populares y conocidas cabe imaginar

¹ Le siguen luego Cavell, 1999 y 2008.

² Así Pérez Chico (2003/04, p. 67 y ss.), de cuya información nos hemos nutrido, en parte –no para la valoración de FPM (publicado después), que lógicamente corre por cuenta propia.



que el cine de Hollywood? No estoy pensando solo en el trabajo, tantas veces reeditado, de Eugenio Trías sobre la película *Vértigo* de Hitchcock (Trías, 1982¹)³, que no precisa asunciones de ese tipo, sino también, en una dirección distinta, en el excelente libro metafilosófico de Eduardo Rabossi (2008) que, no hace mucho, concitó la idea de crear una comunidad filosófica latinoamericana que no siga danzando a los dictados de la del norte⁴.

Los ensayos 6, 7 y 8 de FPM se centran en la filosofía del lenguaje. No deja de ser llamativo el que sean Austin y Wittgenstein, precisamente, algunos de los filósofos del siglo más angostos desde el punto de vista literario, los que promovieran la vocación de Cavell. El 6, “El escándalo del yo” (título inspirado en Kant y Heidegger), extiende la problemática del escepticismo al tema del Otro de Lévinas. No es posible dejar aquí constancia de todos los requiebros del valioso escrito. Comienza con las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein y la lectura kripkeana de estas para dar con una descripción del problema del escepticismo estimulante desde el punto de vista existencial: al hablar, sintonizamos unos con otros en virtud de nuestras comunes necesidades, obsesiones, intereses y demás. El escepticismo representa el caso de que tal sintonía no sea posible, en dos sentidos. Por un lado, hemos de ser cautos a la hora de plasmar en palabras nuestra voluntad sobre el mundo. Pero esa lección, tan propia de la epistemología moderna, nos la enseña también el mundo de forma dolorosa. Por el otro lado, la amenaza es mayor: en tanto que seres finitos, en cualquier momento hablamos y actuamos en ausencia de una razón suficiente para hacerlo, sin garantías. Y el tropiezo radica no solo en esa posibilidad, sino también en su contraria, pues “¿cómo sería la vida humana si nada supusiera (ya) un escándalo intelectual? ¿Qué ocurriría si pudiéramos acomodarnos a todo y a todos...?” (p. 210). Desde ese punto, y a través de una pertinente incursión por la idea de infinito que se nos presenta tanto en Descartes (la infinitud de Dios frente a la duda metódica) como en Schopenhauer, con su idea de una responsabilidad interminable referida al mundo, el Otro levinasiano es un otro finito, en tanto que humano, pero que, sin embargo, me precede como un acontecimiento exterior y anterior a mi existencia que, más

³ También Trías (1998).

⁴ Ecos de esta idea resuenan, en relación con la filosofía analítica, la más rigurosamente angloparlante, en Pérez (2013).



allá de mi narcisismo original, demanda una generosidad no derivada de nada previo y una responsabilidad ilimitada, acusativa, que, bien entendida, es, en realidad, la “causa de la inclinación homicida y de su prohibición” (p. 222). A fin de cuentas, ese escepticismo como aniquilación de los otros, que tan bien refleja Shakespeare en su *Timón de Atenas*, en nuestra cotidianidad –irritación, rencor, mirada dura...– no responde a una carencia intelectual, sino a otra cosa: “el problema consiste en *reconocerme* a mí mismo negando al otro, en comprender que llevo el caos en mí”, que “el escándalo soy yo” (p. 225).

El ensayo 7 consiste en una pedagógica exposición de la teoría austriana de los actos de habla⁵ y una propuesta de ampliación de esta, que ha tenido cierto eco académico, hacia lo que Cavell llama emisiones pasionales, un ámbito que, con razón, considera escasamente tratado por la filosofía académica. Discutir la parte propositiva del ensayo exigiría algunas especificaciones técnicas que deben situarse en otro lugar⁶.

Aunque nuestro espacio se termine, permítasenos un apunte sobre los escritos finales. El ensayo 8, uno de los más brillantes del libro, consiste en inquirir otra vez el significado de las *Investigaciones*, uno de los dos textos filosóficos imprescindibles del siglo pasado. Cavell se acerca a él sin pedantería, con la seguridad, más bien infrecuente, de quien lo ha rumiado una y otra vez en primera persona, sin perderse en modas, aprendiendo a filosofar con él en la mano. Recomendable para especialistas y para legos que deseen adentrarse en la selva wittgensteiniana. El ensayo 9 es de tipo comparativo. Establece relaciones sugerentes entre Thoreau (*Walden*) y Heidegger. Con Thoreau y Emerson, Cavell reflexiona sobre la herencia intelectual e identitaria norteamericana. Con el Heidegger de los escritos sobre Hölderling, muy bien comentados, se aproxima Cavell a una tesis que los especialistas detec-

⁵ No obstante, los *papers* austrianos favoritos de Cavell son “Otras mentes” y más aún “Un alegato en favor de las excusas”, ambos en Austin (1989).

⁶ Como Searle y otros críticos, Cavell destaca con fundamento la insuficiencia del análisis austriano del “efecto perlocucionario”. Pero ese tema nos parece muy distinto del análisis de la emisión (mejor que “expresión” para *utterance*) emocional. A este respecto, Cavell parafrasea, en pocas páginas, un conjunto de “reglas” que, al margen de cuán sea de amplio el campo de emisiones que supuestamente cubre, no decide con claridad la cuestión que, para la existencia y viabilidad de una teoría realizativa, es previa: si hay o no hay procedimientos convencionales para llevar a cabo con éxito la emisión pasional... y para que esta realice o ejecute de forma efectiva aquello que dice –nada menos–.



tan en ellos: que la modernidad consiste en el aprendizaje del libre uso de lo propio (Martínez Matías, 2012). Finalmente, el ensayo 10 celebra el final de la actividad docente del autor con un trabajo sobre filosofía y coleccionismo imprevisible y pródigo en sugerencias. Estamos, como en el resto del libro, ante “una prosa que se reclama heredera de la filosofía” (p. 21), una ensayística –en el sentido de Montaigne– que deliberadamente entra y sale del mundo filosófico, preferentemente por la vía asociativa, y que, sin repudiar ni poner en cuestión “la alianza entre filosofía y ciencia”, trata de tender o restaurar los puentes “entre la filosofía... y las artes mayores y menores” (p. 307).

REFERENCIAS CITADAS

- Austin, J. L. (1989). *Ensayos filosóficos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cavell, S. (1979²). *The World Viewed: Reflections on the Ontology of Film*. Harvard University Press.
- Cavell, S. (1999). *La búsqueda de la felicidad: la comedia de enredo matrimonial en Hollywood*. Barcelona: Paidós.
- Cavell, S. (2002). *Un tono de filosofía. Ejercicios autobiográficos*. Madrid: A. Machado Libros.
- Cavell, S. (2003). *Reivindicaciones de la razón*. Madrid: Síntesis.
- Cavell, S. (2008). *El cine, ¿puede hacernos mejores?* Buenos Aires: Katz.
- Cavell, S. (2009). Lección inaugural del curso: *Stanley Cavell, mundos vistos y ciudades de palabras*. Valencia: Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, 27 de mayo de 2009.
- Martínez Matías, P. (2012). Hölderlin y lo no-dicho: sobre la cuestión del silencio en la interpretación de Martin Heidegger de su poesía. *Diánoia*, LVII(69), 31-69.
- Pérez, D. I. (2013). The Will to communicate. *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 133, 91-97.
- Pérez Chico, D. (2003/04). *Stanley Cavell. Escepticismo como tragedia intelectual. Filosofía como recuperación del mundo ordinario* (tesis doctoral). Publicaciones de la Universidad de La Laguna.



- Rabossi, E. (2008). *En el comienzo Dios creó el canon*. Buenos Aires: Gedisa.
- Trías, E. (1982¹). *Lo bello y lo siniestro*. Barcelona: Seix Barral.
- Trías, E. (1998). *Vértigo y pasión*. Madrid: Taurus.
- Turner, V. (1999). La clasificación de los colores en el ritual *ndembu*: Un problema de clasificación primitiva. En *La selva de los símbolos* (pp. 65-102). Madrid: Siglo XXI.



